

La juventud latinoamericana en los procesos de globalización

Opción por los jóvenes

PETER HÜNERMANN
MARGIT ECKHOLT

Editores

Autores

Ernesto Rodríguez, Daniel García Delgado, Alejandro Goic, Hugo Strahsburger, Walter Groß, Aldo Calcagni, Eugenio Rubiolo, Santiago Gastaldi, María Ángela Cánepa, Gerardo Gómez Morales, Edwin Claros, Laura Barrenechea, Sergio Balardini, Margit Eckholt, Cecilia Monteagudo, Gerhard Kruip, Jesús Andrés Vela, René Bendit, Heinz Neuser





Eudeba

Universidad de Buenos Aires

FLACSO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

1ª edición: junio de 1998

© 1998

Editorial Universitaria de Buenos Aires

Sociedad de Economía Mixta

Av. Rivadavia 1571/73 (1033)

Tel: 383-8025

Fax: 383-2202

Diseño de tapa: *María Laura Piaggio* - Eudeba

Imagen de tapa: Carlos Mérida, *Detalles de sacerdotes danzantes mayas*, mural

Corrección y composición general: Eudeba

Impreso en Septiembre de 1998 en Editorial Universitaria de La Plata

ISBN 950-23-0756-9

Impreso en Argentina.

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

305.23
J388
g.2

Agradecemos especialmente la ayuda prestada por la Acción Episcopal Alemana ADVENIAT, a la Conferencia Episcopal Boliviana, al Sr. Rector de la UCA Boliviana en Cochabamba Dr. Luis Antonio Boza, a la GTZ de Alemania, que hicieron posible la realización de este VII Seminario Internacional Interdisciplinar.

También deseamos expresar nuestro agradecimiento por su valioso trabajo de preparación del VI Seminario Interdisciplinar a las siguientes personas:

Prof. Dr. Ivan Tavel Torres, presidente
Prof. Dr. Edwin Claros, secretario general
Consejo del ICALA en Cochabamba

Dra. Margit Eckholt
Asistente Académica del ICALA en Alemania

Sra. María Below
Coordinadora del ICALA en Alemania

Lic. Miriam Cuellar de Tavel, Universidad Católica Boliviana
Dr. René Bendit, Jugend Institut München, Alemania

Otros colaboradores:

Antonio Mena, Quito/Ecuador, apoyo técnico
Pablo Fernando Argárate, Córdoba/Argentina, traducciones
Elana Llosa de Pérez, Lima/Perú, apoyo técnico
Susanne Dietrich, Alemania, apoyo técnico
Esteban Santori, correcciones

El valioso apoyo técnico de
Alfonso Alarcón, Ana Barriga, Pamela Alarcón, Carla Caballo

Secretaría de redacción de la presente publicación

Virginia Argárate/María Below

ÍNDICE

Prólogo	9
<i>Margit Eckholt y Peter Hünermann</i>	

PRIMERA PARTE

Introducción sociológica y pastoral

Los jóvenes latinoamericanos: heterogeneidades y diversidades en materia de riesgos, oportunidades y desafíos en la antesala de un nuevo milenio	19
<i>Ernesto Rodríguez</i>	
Jóvenes en las estructuras: cultura, educación, familia y política	51
<i>Daniel García Delgado</i>	
Opción por los jóvenes: las visiones de Medellín y Puebla. Visiones de la Iglesia hoy	77
<i>Alejandro Goic</i>	
Jóvenes en y fuera de la Iglesia	97
<i>Hugo Strahsburger</i>	

SEGUNDA PARTE

Marco teológico, filosófico y psicológico

Convertir el corazón de padres a hijos y el corazón de hijos a padres. El marco bíblico-teológico	127
<i>Walter Groß</i>	
Juventud como factor de interrupción e innovación	139
<i>Aldo Calcagni</i>	

TERCERA PARTE
Estructuras que influyen en las realidades de los jóvenes

Juventud: perfiles psicológicos de los nuevos actores sociales. Un enfoque psicosocial	153
<i>Eugenio C. J. Rubiolo</i>	
Desempleo, juventud y educación. El caso de la Argentina	175
<i>Santiago Gastaldi, Susana Ríos, Fernanda Cravero y Celia Vitelli</i>	
Matices en los grupos juveniles populares. Acerca de los correlatos afectivos de sus valores y motivaciones	207
<i>María Ángela Cánepa y Rosa Ruíz Secada</i>	
El joven en el torbellino del tiempo: los medios masivos y la seducción de lo virtual	223
<i>Gerardo Gómez Morales</i>	
Jóvenes campesinos del Valle Alto de Cochabamba: diagnóstico de frustraciones y esperanzas	237
<i>Edwin Claros</i>	
Problemática de las drogas en la juventud peruana	245
<i>Laura Barrenechea</i>	
El uso indebido de sustancias psicoactivas y los jóvenes en la sociedad de fin del milenio	261
<i>Sergio Balardini</i>	

CUARTA PARTE
Perspectivas ético-pastorales y políticas

El Ethos vivido por la juventud y la reflexión ética	275
<i>Gerhard Kruij</i>	
La Iglesia latinoamericana y la Pastoral Juvenil	297
<i>Jesús Andrés Vela</i>	
Juventud y políticas de juventud entre la sociedad civil y el Estado: la problemática de las estructuras adecuadas	323
<i>René Bendit</i>	
La significación de la problemática juvenil en el contexto sociocultural latinoamericano. Desafíos para las sociedades y la cooperación para el desarrollo	355
<i>Heinz Neuser</i>	
VII Seminario Interdisciplinario del Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano	375
<i>Cecilia Monteagudo y Margit Eckholt</i>	

JÓVENES CAMPESINOS DEL VALLE ALTO DE COCHABAMBA: DIAGNÓSTICO DE FRUSTRACIONES Y ESPERANZAS

Edwin Claros

PRESENTACIÓN

Los estudios sistemáticos del mundo de los jóvenes campesinos quechuas son prácticamente inexistentes. Los pocos trabajos realizados en el área rural cochabambina han dado preferencia a la problemática migratoria de niños y jóvenes campesinos. Sobre estos temas, como la salud, educación, ocupación, etc., sólo se proporcionan datos cuantitativos, sin llegar a vislumbrar y profundizar la problemática generacional echando mano a datos cualitativos.

Dado este contexto de limitaciones en cantidad y calidad informativa, el presente estudio del joven campesino del Valle Alto tiene carácter exploratorio, pero ciertamente significativo por la importancia de la información que ha proporcionado la investigación.

La presente investigación es el resultado de varios encuentros y entrevistas personales con jóvenes, así como de la aplicación de un cuestionario entre 85 jóvenes de las comunidades de Arachaca (36), Villa Barrientos (20), Pocoata Baja (29) de la provincia de Arani (Cochabamba). Las respuestas al cuestionario corresponden a 56 varones (66%) y 29 mujeres (34%), cuyas edades estaban comprendidas entre los 14 y los 30 años. De los entrevistados, 16 ya habían cumplido los 25 años aunque sus actividades personales estaban estrechamente vinculadas a las actividades de los jóvenes.

Entre otras características de la juventud campesina estudiada, se debe mencionar que todos son bilingües (dominan el castellano y el quechua), 9 de ellos tienen sus

padres separados, 9 son huérfanos y 65 tienen una familia estable. De los jóvenes encuestados, 38 tienen ambos padres analfabetos, de 32 entrevistados sólo el papá sabe leer. La mayor incidencia del analfabetismo se da entre las madres.

Otro dato significativo está referido al número de miembros de las familias. Para 46 jóvenes, el número de hermanos es de 5 a 8. Sólo un entrevistado tiene un solo hermano y cuatro de los encuestados tienen entre 9 y 11 hermanos. Es decir, que en estas comunidades la familia muy numerosa es normal, probablemente por la necesidad de mano de obra familiar que debe atender las diferentes actividades de sobrevivencia.

Las familias de las tres comunidades donde se realizó el estudio, se dedican fundamentalmente a la agricultura, vinculada a la ganadería. Sin embargo, también se dedican, aunque en menor proporción, a la horticultura, crianza de pollos, ovejas, tejidos, y comercio en los mercados populares campesinos.

Hay una gran expectativa y una esperanza paciente para que en la zona sea creado un centro de estudios de profesiones técnicas, como veterinaria, ciencias agropecuarias, metalmecánica y carpintería. No cabe duda de que uno de los medios para hacer frente a la pobreza y a la desintegración de las familias y de las comunidades campesinas, es dar mayor cobertura educativa y con ello desarrollar la profesionalización de los jóvenes del área rural.

Los datos recogidos se han agrupado en tres temas centrales: la formación humana (educación), el mercado laboral (ocupación) y la identidad comunitaria. En estos tres ejes centrales se perciben con nitidez lo que hemos denominado "frustraciones", las cuales, al mismo tiempo, se constituyen en metas a ser logradas por el espíritu de esperanza que lleva cada uno de los jóvenes campesinos.

1. FORMACIÓN HUMANA-EDUCACIÓN

Una de las frustraciones más sentidas de los jóvenes campesinos se detecta en el campo de la educación. El porcentaje del 55% de los encuestados que continúa estudiando contra un 40% que manifestaron no continuar con los estudios se presenta como un dato esperanzador. Pero no refleja el drama que vive la familia por mantener la permanencia escolar de los hijos, y, por tanto, la continuidad de los estudios.

Antes de pasar a considerar las respuestas complementarias que dan mayores luces para comprender la frustración de la formación escolar, cabe señalar el nivel de escolaridad de los jóvenes. De los entrevistados, 37 (43,5%) llegaron a algún curso del ciclo medio (de éstos, sólo 14 alcanzaron el último curso del ciclo medio y son prácticamente bachilleres); 17 jóvenes (20%) alcanzaron sólo el ciclo

intermedio; 7 jóvenes (8,2%) no lograron pasar de la educación básica. En cifras globales, un 71,7% se ha quedado en el nivel de estudios de formación básica intermedia y media.

Entonces, sólo 17 jóvenes (20%) han continuado estudios universitarios; a éstos habría que sumar otros 5 jóvenes (5,8%) que estudian para ser maestros o maestras normalistas. La cifra de 17 universitarios campesinos, más los 5 normalistas, en comparación con los datos de unos 10 años atrás, es una cifra alentadora. Sin lugar a dudas, podríamos interpretar esto como un paso significativo, un esfuerzo por parte de algunos jóvenes campesinos por romper la mentalidad errónea del joven campesino como no idóneo para los estudios universitarios. Además, ellos se constituyen en los abanderados del esfuerzo, la persistencia, el sacrificio de lograr metas académicas, a pesar de muchas limitaciones sociales y, principalmente, económicas.

La comunidad que tiene más jóvenes que estudian en la universidad es Arachaca (10 de ellos, 2 de Villa Barrientos y 5 de Pocoata Baja). Efectivamente, en mi contacto personal con la juventud de esa comunidad, he constatado una especie de cultivo por el acceso a estudios universitarios, posiblemente por el mayor contacto de los padres con la ciudad debido a sus trabajos temporales o definitivos allí. Estos padres son los que apoyan e insisten en que alguno de sus hijos siga una carrera universitaria. Conozco a uno de ellos que ha estudiado y egresado de la Carrera de Filosofía en la Universidad Católica de Bolivia (UCB). Él no ha defendido aún su tesis de licenciatura, pero trabaja en un colegio privado de una provincia del Valle Alto. Además, está cursando los últimos años de la Carrera de Derecho en la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) y colabora en un departamento de la Alcaldía de Arani.

Otro ejemplo loable es de una familia que apoya decididamente en la formación de sus hijas. Una de ellas es técnica contadora, otra estudia ciencias de la educación en la UCB. ¿Cómo han pagado y pagan el costo de sus estudios? Los padres, ambos agricultores, buscan otras alternativas de ingresos económicos: la madre es comerciante en el ciclo de festividades patronales de pueblos, hoy puede estar en Tiraque, mañana en Sacaba y pasado mañana en Copacabana, vendiendo maní tostado, confite, tostado de arveja o fruta seca (como higos). Esta actividad le trae réditos extras a la economía familiar. El padre trabaja en una granja de cría de chanchos en la localidad de Vinto, es decir, es un empleado. Estos ingresos permiten pagar alimentación, vivienda, vestimenta y costo de los estudios. La chacra y los animales no quedan abandonados, porque son atendidos por los hijos menores durante la ausencia de los padres. Lamentablemente estos ejemplos no son lo común, aunque otros padres de familia hacen incluso mayores sacrificios por mantener a uno de sus hijos en la universidad ciudadana.

Lo que aflige es la otra cara de la formación educativa de la población campesina: el 71,7% que se va quedando en el nivel básico, intermedio y medio. De aquellos que

cursan el ciclo medio, se espera que algunos continúen estudios universitarios, sin embargo, una mayoría interrumpirá su formación escolar. A pesar de que manifestaron tener la voluntad y el deseo de seguir estudiando, cinco jóvenes expresaron que no estudian más.

¿Cuáles son las razones por las que 34 jóvenes no continúan sus estudios? Las razones, probablemente, son las mismas que llevan a que algunos que están aún en el ciclo medio luego los interrumpen.

El principal motivo que ha ocasionado la interrupción de estudios ha sido la "falta de dinero de los papás", es decir, los padres no contaban con recursos económicos para cubrir los gastos que implican la escolarización, especialmente la compra de material didáctico y material de apoyo, aun cuando la educación es gratuita.

En las entrevistas de grupos focales, las jóvenes campesinas que han dejado de estudiar, recalcan con insistencia que la falta de un presupuesto económico ha sido para ellas y para muchas de sus compañeras un factor para la no continuidad de sus estudios. Una de las entrevistadas decía con mucha amargura que de niña tenía deseos de ingresar a la escuela, pero por ser huérfana y porque sus tíos (apoderados) no contaban con recursos económicos nunca pudo llegar a la escuela. Tuvo que dedicarse al pastoreo de ovejas. Una madre entrevistada, viuda, lloró al contar que sus dos hijos (varón y mujer) que han concluido estudios medios no pueden ir a la universidad porque ella no cuenta con una economía que le permita pagar el alquiler de un cuarto en la ciudad, los gastos de material didáctico, ropa y alimentación, aunque ella estuviera dispuesta a cocinar para sus hijos.

Analizando estas situaciones, se percibe que la limitación monetaria ha repercutido y sigue repercutiendo en que un buen porcentaje de jóvenes campesinos estén condenados a una formación escolar precaria, y que en el futuro engrosarán las filas de analfabetos funcionales.

El analfabetismo tiene una repercusión directa en la cualificación de las personas. En la entrevista han indicado que la no preparación o poca preparación escolar ha sido causa para perder oportunidades de capacitación y espacios laborales. El sueño de una madre de familia era ser maestra en su comunidad, de otra, ser enfermera. Sueños que han sido truncados de manera fatal.

Otros motivos menos relevantes para que los jóvenes campesinos no hayan continuado sus estudios son el trabajo y los viajes. Una persona señala que no le gusta el estudio, otra persona dice que por haber reprobado el año ha dejado de ir a la escuela.

¿Cómo se sienten los jóvenes que han dejado de estudiar? La mayoría de las respuestas proporcionadas refleja un sentimiento de malestar, dicho con las siguientes expresiones: "decepcionado", "descontento", "frustrado", "lastimado", "aburrido", "a veces triste", "un poco frustrado"; alguno afirma que se siente "normal",

porque es consciente de que no había estudiado, o "más o menos bien" o "bien". No obstante, dos sentimientos son los que tienen mayor frecuencia: quienes se sienten "arrepentidos" y quienes afirman sentirse "mal, muy mal".

¿Qué hay detrás de estas exteriorizaciones? Sin duda, un sentimiento de frustración. Lamentablemente esta frustración es sentida como un "mea culpa" o culpa materno-paternal. A veces se escucha decir "wajcha chanta kanayri", "pobre de mí que soy pobre", como si el "ser pobre" dependiera exclusivamente de un deseo personal o familiar, o dependiese de las circunstancias, de la "suerte" personal. Sin embargo, cuando su situación paupérrima es enfocada desde su experiencia de conjunto en la sociedad, el campesino percibe que su pobreza es provocada por "otras" personas que manejan las estructuras de la vida cotidiana.

¿El sentimiento de frustración se queda en un "qué me importismo" o un "pasivismo fatalista"? Las respuestas indican que no. Entre los que respondieron que desean continuar estudiando (45,8%) y aquellos que de hecho están estudiando (48,2%) suman un alto porcentaje (94%). Este deseo es un signo de implícitas esperanzas latentes entre los jóvenes campesinos.

Si en sus respuestas estos jóvenes no son explícitos en manifestar su preferencia de profesión, es menester indicar que algunos, consciente o inconscientemente, se orientan hacia profesiones académico-universitarias. Sin embargo, en el momento en que se les pregunta por una carrera técnica, se percibe que están informados sobre profesiones como metalmecánica, carpintería, agronomía, agropecuaria, soldadura, enfermería, etc.

La idea de "profesión más importante", para el joven campesino, es la que otorga una carrera universitaria: medicina, agronomía, derecho, arquitectura, ingeniería civil, junto a mecánica y también la Academia de Policía. Entre las profesiones menos importantes han señalado el ser maestro, estudiar derecho o la carrera de agricultura.

¿Los deseos de continuar estudiando serían apoyados por los familiares (padres)? Entre las respuestas de "poca y ninguna ayuda" y los que "no responden", se suma un total de 62,3%. Es decir, existen serias restricciones para recibir apoyo de los familiares. Los que recibirían "mucho ayuda" suman un grupo considerable (36%), pero comparativamente menor a los que reciben poca o ninguna ayuda.

Finalmente, su esperanza se traduce en el deseo de la creación de un Centro Educativo en profesiones técnicas. Sólo una persona dice "no" a la creación del Centro Educativo, y tres no respondieron.

2. MERCADO LABORAL-OCUPACIÓN

Una segunda frustración detectada es la que se refiere al *mercado laboral* del joven campesino o de la joven campesina. Entre los jóvenes que se dedican a un trabajo remunerado se descubren sólo dos ocupaciones con antecedentes de preparación y formación cualificada. Se trata de dos educadores (áreas de trabajo no especificado), uno de ellos percibe por su trabajo 480 Bs. (92 US\$) y el otro 500 Bs. (96 US\$) mensualmente.

Las otras ocupaciones son: agricultura, comercio, trabajo en algunas instituciones empresariales (instituciones de agua potable) u organizaciones no gubernamentales (por ejemplo, "La Imilla", "San Jerónimo"), en construcción (de carreteras, de cunetas), albañilería, carpintería, panadería, granjas. Las mujeres se dedican al tejido de prendas de vestir de lana de llama y alpaca; ellas trabajan para instituciones que comercializan estos tejidos en el mercado extranjero. La remuneración por los trabajos realizados es desproporcionada entre una y otra ocupación; va desde 100 Bs. (19 US\$) hasta 900 Bs. (172 US\$) mensuales. Inclusive en el trabajo de tejido de la mujer existen diferencias evidentes: una que gana 75 Bs., otra 150 Bs., otra 280 Bs., otra 300 Bs. (por prenda tejida reciben entre 45 y 50 Bs., este trabajo les ocupa entre siete y diez días, en otros casos más de catorce).

El tipo de ocupación del joven campesino y la baja remuneración que percibe nos presenta un cuadro desolador. Esta situación se torna trágica si en el futuro estos trabajos ocasionales mal remunerados se convierten en únicos medios de subsistencia. En realidad, la situación socioeconómica del Valle Alto, provincia Arani, no ofrece mayores alternativas de ocupación de mano de obra no calificada, menos aún de mano de obra calificada.

Entre los jóvenes de muchas comunidades del Valle Alto, desde hace unos 15 años atrás, se ha dado el fenómeno de la emigración temporal o definitiva, no sólo al interior del país, sino también al exterior, tanto a otros países de América Latina, como a Norteamérica, Europa y Asia. En algunas ciudades preferidas de migración se han establecido verdaderas réplicas comunitarias y familiares, con expresiones culturales y culinarias de la región de origen de los migrantes.

Conozco a algunas personas de las comunidades de Villa Barrientos y Arachaca que han migrado temporalmente a Argentina. Sin embargo, se ha constatado entre los jóvenes encuestados que ninguno ha realizado algún viaje al exterior; es más, un 44,7% no ha viajado ni una sola vez al interior del país, un 28% ha viajado una sola vez al interior, y un 16% más de una vez.

No obstante, la intención de viajar al interior del país es manifiesta, y los deseos de viajar al exterior son explícitos. Entre los países preferidos se encuentran: Argentina, Estados Unidos de Norteamérica, Israel, España, Italia; alguno indica

que desearía viajar "a donde sea". Entre las motivaciones se mencionan el deseo de conocer y pasear, pero principalmente quieren ir a trabajar, "a ganar dinero", para luego retornar y comprar tierras o un camión (auto). Desean vivir mejor, formar su familia y vivir felices.

Si bien se verifica un gran interés por migrar al interior o al exterior, también manifiestan su disconformidad por dejar el "terruño", la comunidad. La opinión de algunos inclusive es tajante, dicen que "es malo dejar la comunidad porque se desintegra", "se hace sufrir a la familia", "no está bien", "no ayuda al desarrollo de la comunidad", "no contribuye a nada", "mejor es seguir prosperando en la misma comunidad".

¿Cómo contribuir a que los jóvenes con intenciones de no dejar la comunidad logren su objetivo?

3. IDENTIDAD COMUNITARIA

Una tercera frustración que manifiestan los jóvenes campesinos, radica en el ámbito de la identidad de la comunidad y, dentro de ella, de la misma identidad de los jóvenes.

Entre las principales causas que producen la inestabilidad de las estructuras organizativas de la comunidad, se mencionan las siguientes:

a. Nivel de comportamiento

La crítica más frecuente está relacionada con "la falta de unión entre los miembros de la comunidad". Referidas a este mismo indicador de la articulación comunitaria están las observaciones: "falta de colaboración", "falta de ayuda", "no hay unión", "no hay entendimiento", "no existe comprensión", "falta de seriedad", "no hay compañerismo", "existe apatía".

Un dato que llama la atención es la frecuencia con que se ha mencionado la "envidia" en la comunidad, asimismo, la "falta de integridad", "falta de corrección", "engaño de los dirigentes" y la "falta de veracidad".

Estas expresiones no son sino indicadores, por una parte, de la fuerte influencia de una mentalidad individualista, influencia de la filosofía de la preponderancia de lo individual sobre lo comunitario. Por otra parte, son concretizaciones de exigencias de comportamientos individualistas que la sociedad occidental exige para sus interrelaciones cotidianas y estratégicas.

b. Nivel de organización

Los jóvenes campesinos perciben y experimentan en sus comunidades la "mala organización" o "falta de organización". Las personas directamente "enjuiciadas" por los jóvenes son los dirigentes de la comunidad porque los "dirigentes no se interesan", existe "irresponsabilidad del dirigente", "incumplimiento" ("prometen pero no cumplen"). También señalan, aunque de manera general, que no hay "interés", que existe "flojera".

En el nivel organizativo de una comunidad, las autoridades elegidas por la misma comunidad juegan un papel demasiado preponderante. Sin embargo, se detecta una real crisis de líderes comunitarios varones. Es sorprendente cómo los miembros de la comunidad van perdiendo confianza y seguridad en sus dirigentes. Abundan las tachas de oportunistas, inconsecuentes, faltos de una visión global, faltos de capacidad de convocatoria.

En una de las reuniones de grupos focales, las mujeres campesinas criticaban ásperamente la crisis de la imagen y el rol de sus dirigentes. Ellas han considerado, aunque aún no lo han planteado en la comunidad, la posibilidad de elegir *una dirigente mujer*, rol que por tradición está destinado a un varón.

c. Nivel de educación

Las referencias a la "falta de educación", "falta de personas capacitadas" y la "inexistencia de centros educativos" son indicadores que los jóvenes campesinos interpretan como temas que no deben marginarse, especialmente si una comunidad pretende hacer frente a los nuevos desafíos de sociedades occidentales avasalladoras.

¿Cómo se evalúan los jóvenes campesinos a sí mismos?

- Jóvenes desunidos;
- Jóvenes carentes de interés;
- Jóvenes que desean emigrar;
- Jóvenes con pocas iniciativas y con mucha irresponsabilidad y flojera;
- Jóvenes que no estudian y que muchas veces se dedican al consumo de bebidas alcohólicas;
- Jóvenes pobres, cuya pobreza limita los deseos de prosperidad;
- Jóvenes que no cooperan.